

DOMINGO V DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO C)

Podemos designar los domingos III-V como domingos de la presentación del Señor ante los demás.

Primera lectura: *Isaías, 6, 1-2a. 3-8: Vocación de Isaías*

La espléndida narración de la vocación de Isaías es una introducción muy a propósito para la liturgia de la Palabra de este domingo, en la que ocupa un lugar central la misión apostólica.

La disponibilidad de Isaías para la misión profética sólo se manifiesta después de haber experimentado fuertemente la trascendencia divina, la propia indignidad y la purificación otorgada por Dios. Lo mismo sucederá cuando Jesús llame a Pedro y a sus compañeros para ser pescadores de hombres.

Presentando ya esta perícopa, señalamos que lo normal sería encontrarnos con este capítulo al comienzo de la profecía. Actualmente sirve como un majestuoso prólogo al Libro del Emmanuel (7, 1-12,6).

Lo que aquí nos relata Isaías acerca de su impresionante encuentro con el Santo es esencial para comprender toda su vida y su mensaje

Una de las importantes funciones que tiene un relato de vocación es justificar ante sus contemporáneos las enseñanzas del profeta, por muy impopulares que éstas pudieran ser o por irreverentes que pudieran parecer.

El profeta nos habla en este capítulo de una experiencia trascendental. Trascendental en su vida y en la historia de la profecía.

Isaías estiliza con sus palabras la tremenda experiencia, de tal modo que el lector corre el peligro de no apreciar ni sospechar siquiera la hondura del misterio.

Los exégetas dividen el capítulo en tres partes: 1-5 (teofanía); 6-7 (consagración) y 8-12 (misión); de estos cinco últimos versículos la Liturgia de la Palabra solamente toma uno, el ocho.

1. El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor sentado en un trono alto y excelso. La orla de su manto llenaba el templo.

Año 739. Isaías se encuentra en el templo o una visión lo transporta al templo. Allí ve a Dios como un rey, sentado en un trono levantado quizá sobre gradas y estrado. Isaías desea enmarcar esta vocación en un suceso histórico, aunque no debemos acentuar este suceso a la hora de exponer la teología de la vocación de Isaías.

2. De pie, junto a él, había serafines.

Su corte inmediata la forman serafines, seres celestes en figura de dragones, cuyo nombre dice relación con el fuego o el rayo.

Los hebreos concebían a Yahvé entronizado sobre el firmamento y rodeado de una corte formada por sus consejeros celestes. Estos últimos ya no son dioses, sino ángeles o "hijos de Dios". En esta escena, los serafines forman parte de la asamblea que es consultada acerca de los decretos concernientes al gobierno del mundo. Pero su función

no es intervenir en las decisiones, sino adorar. Es Yahvé quien toma la determinación última y decisiva.

3. *Y se gritaban el uno al otro: "Santo, santo, santo es el Señor todopoderoso, toda la tierra está llena de su gloria"*

Entonan un canto alternante o clamor dialogado. El título de Dios es *Señor de los Ejércitos*, es decir, de las estrellas y constelaciones. El atributo "*santo*" dice la trascendencia absoluta de Dios, fascinadora y terrible para el hombre, atrayente y abrasadora.

La santidad de Dios es tema central en Isaías, quien muchas veces se refiere a él llamándole "el Santo de Israel"; la triple repetición expresa el superlativo: Dios es el absolutamente santo. La santidad es la cualidad esencial de Dios.

En la santidad de Dios nosotros distinguimos dos aspectos: primero, la trascendencia total de Dios, por la que está más allá de todo; segundo, el aspecto ético de una rectitud absoluta.

La santidad del Señor en el AT no se define como el carácter consagrado de un objeto o persona, de un lugar o tiempo, como en las leyes sacerdotales del Levítico; ni por la bondad, humildad o paciencia, como en la espiritualidad cristiana, sino como una verdadera fuerza, como una energía que proviene de Dios y lo hace infinitamente atractivo, digno de respeto y peligroso al mismo tiempo.

La "*gloria*" de Dios es la irradiación de su santidad sobre el mundo. Su gloria es la manifestación de su majestad, como esplendor sin figura abarcable, patente en la tierra, que es morada del hombre. El canto de los serafines desborda las dimensiones del templo

4. *Los quicios y dinteles temblaban a su voz, y el templo estaba lleno de humo.*

Es frecuente en la teofanía que la tierra se estremezca; en vez del esperado terremoto, el profeta asiste al estremecimiento del templo, conmovido por el canto celeste. Sin necesidad de incienso, el templo se llena espontáneamente de humo. El humo equivale a la nube de gloria que llenaba el tabernáculo durante la estancia en el desierto (Ex 40, 34). Velaba a la vez que revelaba aquella presencia.

5. *Yo dije: "Ay de mí, estoy perdido. Yo hombre de labios impuros, que habito en un pueblo de labios impuros, he visto al Rey y Señor todopoderoso".*

El profeta siente su pequeñez y limitación, incapaz de abarcar en vida la grandeza de Dios; de donde su temor de morir. Pero siente más su limitación ética, su mancha y pecado, por el cual es solidario de todo el pueblo

Isaías pudo haber sentido su impureza y pecado en la mente o corazón, en lo más hondo del alma; la siente en los labios, ¿por qué? Porque se ha de preparar a la vocación profética, que es carisma de lenguaje.

Estos primeros versículos narran la teofanía, que experimentó Isaías. La teofanía se ofrece en una visión y está regida por la

sensación de plenitud. Isaías no era capaz de abarcar en visión toda la plenitud, aunque se le abrieron los sentidos a la contemplación. Los seres misteriosos se la hacen comprender en un canto litúrgico. En ese canto destacan dos palabras: *gloria y santidad*.

¿Está también el hombre lleno de esa gloria y santidad?, ¿la refleja de algún modo? Iluminado por la luz oscura de la nube e ilustrado por el canto de los serafines, Isaías descubre exactamente lo contrario, su impureza radical; y tiembla con el templo.

Los dos versículos siguientes expresan la consagración-purificación de Isaías.

6. *Uno de los serafines voló hacia mí, trayendo un ascua que había tomado del altar con las tenazas.*

7. *Me lo aplicó en la boca, y me dijo: "Al tocar esto tus labios, desaparece tu culpa y se perdona tu pecado"*

Es algo más que un simple rito de purificación, ya que Dios perdona y borra totalmente el pecado del hombre, que radica en lo interior. Es el pecado lo que se interpone entre el hombre y Dios: *"Sino que vuestras faltas os separaron a vosotros de vuestro Dios, y vuestros pecados le hicieron esconder su rostro de vosotros para no oír"* (Is 59, 2). Toca a Dios mismo destruir la barrera y acortar las distancias. Por los labios llega el fuego sagrado al corazón, y éste comienza a sintonizar con la vibración divina. El fuego que no destruye, acrisola y acendra: *"Si separas lo precioso de la escoria, serás mi boca"* (Jr 15, 19)

8. *Entonces oí la voz del Señor, que decía: "¿A quién enviaré?, ¿quién irá por nosotros?" Respondí: "Aquí estoy yo, envíame"*

De nuevo contempla la corte divina, escucha una deliberación. En vez de asustarse y estremecerse, como en la primera escena, se considera aludido y se adelanta como voluntario. Este punto es muy importante: Isaías toma la visión como una interpelación, no se contenta con el espectáculo o la información. Si se ofrece es porque comprende que la pregunta es desafío e invitación. Y lo comprende ahora, porque otro lo ha capacitado: nadie es capaz por sí mismo.

La vocación profética es misión o envío para actuar en nombre de Dios; con su palabra debe salvar la distancia entre Dios y el hombre. El hombre sólo puede presentarse y ofrecerse, toca a Dios enviarlo.

La misión de Isaías es paradójica, y esto no debe comprender el profeta desde que recibe el encargo. También esto es parte de la santidad de Dios, justa e inabarcable.

Su misión es volver a los suyos, como mensajero de Dios. La palabra profética de Isaías no será un dato neutral, que discurra al margen de la historia; al no ser recibida, provocará un endurecimiento, determinando un proceso histórico hacia la catástrofe

Expresivo el estribillo del salmo: *"Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor"*. Se trata del salmo 137, que subraya la visión del profeta: en la presencia de los ángeles, es decir, en el santuario celestial, es

donde el salmista, al igual que Isaías, experimenta que Dios ama y es fiel, que conforta su alma... La liturgia de la Iglesia, especialmente la Eucaristía, ¿no es precisamente una alabanza en la presencia de los ángeles, con quienes cantamos: Santo, Santo, Santo es el Señor...?

Segunda Lectura: 1Cor 15, 1-11: *Jesucristo ha resucitado*

Del capítulo 15 la Liturgia de la Palabra toma dos perícopas: 1-11: *Jesucristo ha resucitado*, correspondiente al domingo V de este ciclo C y 15, 12.16-20: *También nosotros resucitaremos*, del domingo VI, último antes de la Cuaresma.

Creo conveniente hacer una presentación de este importante capítulo 15.

Cuando Pablo escribe sus Cartas, tiene presente la problemática tanto teológica como moral de la comunidad. Sus enseñanzas ahora nos son necesarias; pero las entenderemos mejor, sabiendo las dudas, las dificultades de las Comunidades, a las cuales escribe.

¿Qué sucede en Corinto acerca de la fe en la Resurrección?

La "teología de la cruz" como fuente de salvación es una afirmación fundamental: "*nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles*" (1 Cor 1, 23); "*pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado*" (1 Cor 2,2).

Pero esto, que era verdad, no era toda la verdad. La verdad total y definitiva es que este Cristo muerto en la cruz, ha resucitado y ahora arrastra tras de sí a toda la humanidad solidaria con El.

Por otra parte existe en la comunidad de Corinto cristianos que ponen en duda la resurrección de los muertos "*¿cómo andan diciendo algunos entre vosotros que no hay resurrección de los muertos?*" (1 Cor 15,2). Quizá sea debido esto a que algunos cristianos valoraban excesivamente la dimensión espiritual y actual de la salvación cristiana en detrimento de una futura resurrección corporal que no se consideraba en modo alguno necesaria. Pablo se hace eco de la importancia del tema y le dedica este amplio y denso capítulo 15 de la primera carta a los Corintios

La argumentación de Pablo es simple y contundente: los cristianos resucitaremos un día porque Cristo ya ha resucitado. Este principio de solidaridad es tan evidente para Pablo que apenas se detiene a demostrarlo. Lo da por supuesto como postulado esencial del anuncio evangélico.

Partiendo, pues, de la verdad incuestionable de la resurrección personal de Cristo (1 Cor 15, 1-11), concluye como algo absolutamente evidente que también nosotros resucitaremos (1 Cor 15, 12-34), que lo haremos con un cuerpo espiritual, incorruptible e inmortal (1 Cor 15, 35-54)

Comienza Pablo poniendo sobre el tapete lo que comparten apóstol y comunidad, a saber, "*que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras*" (1 Cor 15, 4)

Claro que esta noticia no puede ser manipulada ni interpretada al arbitrio de cualquiera. Ha sido formulada con palabras precisas, y tanto creyentes como evangelizadores deben atenerse fielmente no sólo al contenido sino incluso a la forma. Pablo, pues, hace la afirmación de la resurrección de Cristo en el marco de una forma acuñada por la tradición.

1. *Os recuerdo, hermanos, el evangelio que os anuncié, que recibisteis y en el que habéis perseverado.*

Pablo anuncia el evangelio, que les predicó durante su permanencia en Corinto, evangelio al cual la comunidad de Corinto debe su existencia y acepta en principio.

2. *Es el evangelio que os está salvando, si lo retenéis tal y como os lo anuncié; de no ser así habríais creído en vano.*

El evangelio es una potencia de Dios para la salvación de todos los que creen: *"Pues no me avergüenzo del Evangelio, que es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree: del judío primeramente y también del griego"* (Rom 1, 16).

Los corintios han acogido el evangelio con fe y en ella permanecen; su comportamiento actual corre el peligro de alejarse. Siempre este peligro ha existido, ya en el campo de la ortodoxia, ya en el ámbito de la ortopraxis.

3. *Porque yo os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras;*

Los dos versículos primeros han servido como de introducción, de una llamada de atención. Los versículos 3-4 son fundamentales, son como una síntesis, una fórmula de fe.

La resurrección de Jesús, juntamente con su muerte en la cruz, constituye el corazón del anuncio cristiano y es el fundamento de la fe.

La gran noticia de la resurrección de Cristo ha sido formulada con palabras precisas por la tradición, y Pablo quiere mantenerse absolutamente fiel a esa tradición.

Estamos, por tanto, ante una especie de profesión de fe con la que quiere, sin duda, poner de relieve que en un tema tan importante como éste, su testimonio personal concuerda con la tradición apostólica. No está Pablo inventando, está transmitiendo lo recibido con absoluta fidelidad.

En tiempo de Pablo circulaban más fórmulas de fe que testimoniaban el significado salvífico de la muerte y de la resurrección de Jesucristo.

Los versículos 3-4 contienen una fórmula fe (ya lo hemos dicho) que se estructura en tres tiempos: afirmación del hecho (muerte/resurrección), comprobación experimental del mismo (sepultura-apariciones), testimonio de la Sagrada Escritura.

Pablo ha transmitido a los corintios una tradición sobre Jesús, que él había recibido, como en 11, 23: *"Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó*

pan", cita aquí un patrimonio oral de la tradición ya organizado, que ha recibido de la comunidad de Antioquía.

Tanto Pablo como los evangelios interpretan la muerte en cruz de Jesús como muerte expiatoria y vicaria por los pecados de los hombres, y la resurrección como una especie de acción salvífica de Dios inmediata al hecho de la cruz, con la cual Dios ha librado de la muerte al Jesús crucificado. De tal manera Dios ha declarado válida la muerte expiatoria y vicaria de Jesús, ha instaurado el nuevo orden escatológico de la salvación, prometido por los profetas del Antiguo Testamento.

Según las Escrituras: Explícitamente no se cita ningún pasaje del Antiguo Testamento, pero podemos pensar que Pablo está evocando Is 53, 8-9 – cuarto poema del siervo del Señor –. Aunque en realidad, más que referirse a textos concretos, lo que Pablo pretende es afirmar que no estamos ante sucesos triviales y fruto de la casualidad, sino ante acontecimientos salvíficos previstos por los anuncios proféticos del AT.

4. Que fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras;

Cada una de estas dos afirmaciones está acompañada de una proposición declarativa, que la apoya y confirma: la muerte por la sepultura; la resurrección con la aparición de Cristo a Pedro y a los doce.

Lo importante es la resurrección del Señor, que el apóstol no tiene necesidad de demostrarlo, puesto que los corintios no la rechazan.

La resurrección de Jesús es el "sí" de Dios a la muerte vicaria de Jesús en la cruz, muerte que no es fruto del pecado, sino la victoria sobre el pecado.

La resurrección de Jesús al tercer día:

El cómputo judaico incluye el viernes por la tarde y la noche que precede al día de la resurrección. El tercer día ha sido designado por los cristianos como el día del Señor. Teológicamente la expresión "al tercer día" hace referencia al texto del AT de Oseas 6, 2 *"Dentro de dos días nos dará la vida, al tercer día nos hará resurgir y en su presencia viviremos"*

5. Que se apareció a Pedro y luego a los doce.

La primera aparición correspondió a Pedro y fundamenta la base de su posición como guía de la primitiva comunidad. La aparición a Pedro viene narrada por Juan: *"El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: Es el Señor, se puso el vestido - pues estaba desnudo - y se lanzó al mar."* (Jn.21, 7)

Además forma parte de una antigua fórmula de fe: *"que decían: ¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!"* (Lc 24, 34)

En el orden cronológico después de Pedro también gozan de la aparición de Cristo los doce. La mención de los doce y no los once se explica porque *"los doce"* era la denominación del grupo de los discípulos ya consolidada con la llamada prepascual. En los primeros tiempos de la

Iglesia, los doce discípulos de Jesús representaban el escatológico pueblo de Dios por analogía con las doce tribus de Israel.

Con la aparición de Jesús a los doce se quedaba completa la llamada de los principales testimonios de Cristo.

6. Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los que la mayor parte viven todavía, si bien algunos han muerto.

La aparición a más de quinientos hermanos a la vez difícilmente se puede identificar con el hecho de Pentecostés, donde se habla de la venida del Espíritu Santo, no de una aparición de Cristo.

De los que la mayor parte viven todavía, éstos pueden testimoniar la resurrección.

7. Luego se apareció a Santiago, y más tarde a todos los apóstoles.

Santiago, el hermano del Señor. Santiago fue una gran autoridad en la primitiva comunidad de Jerusalén: *"Y no vi a ningún otro apóstol, y sí a Santiago, el hermano del Señor"* (Gal 1, 19). Esta aparición no viene contada en el NT

Y más tarde a todos los apóstoles, lo más seguro no se refiere al grupo de los doce, sino designa un amplio número de judeocristianos que habían sido testigos de una aparición de Cristo y estaban llamados a predicar al Señor ensalzado.

8. Y después de todos se me apareció a mí, como si de un hijo nacido a destiempo se tratara.

Pablo se pone así mismo como el último de la serie de los destinatarios de una aparición del Señor resucitado, y funda sobre esto su pretensión de ser un legítimo apóstol que ha visto al Señor y ha recibido de él el mandato de predicar el evangelio a los gentiles: *"pues yo no lo recibí ni aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo"* (Gal. 1, 12).

La aparición de Cristo cerca de Damasco hace de él un testimonio independiente de Cristo resucitado y un apóstol de la misma dignidad de los primeros apóstoles de Jerusalén

9. Yo, que soy el menor de los apóstoles, indigno de llamarme apóstol por haber perseguido a la Iglesia de Dios.

Pablo mismo aclara y justifica el sentido del término "aborto" El es el menor de los apóstoles y no merece ser llamado apóstol, pues ha perseguido a la comunidad de Dios. Esto no suprime su autoridad, puesto que el oficio de apóstol no es obra suya, sino que se debe a la intervención de Dios. Quien pone en duda el mandato conferido a Pablo del Señor, ofende al mismo Señor. El apóstol es testimonio de la resurrección y ministro de Dios y de la comunidad

10. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí. Al contrario, he trabajado más que todos los demás; bueno, no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

Esto no ha sido mérito de él, sino un don de la gracia de Dios. Lo extraño de su llamada al apostolado como último de la serie y que

además había sido perseguido de la comunidad, lo expresa Pablo con la imagen de un "aborto"

En su ministerio ha trabajado más que los demás: "*Ministros de Cristo - ¡Digo una locura! - ¡Yo más que ellos! Más en trabajos; más en cárceles; muchísimo más en azotes; en peligros de muerte, muchas veces.*" (2 Cor 11, 23 ss.)

11. *En cualquier caso, tanto ellos, como yo, esto es lo que anunciamos y esto es lo que habéis creído.*

Este versículo indica en cierto modo el objetivo de la perícopa. Pablo y los otros apóstoles, en cuanto apóstoles predicán todos el mismo anuncio de Cristo. La predicación paulina del decisivo significado salvífico de la muerte y resurrección de Cristo no es una doctrina especial, sino el testimonio común de todos los apóstoles y sobre este anuncio se funda la fe de los corintios.

Evangelio: Lc 5, 1-11: Los primeros discípulos

Con la lectura de la pesca milagrosa y la vocación de Pedro termina, en el ciclo C, una primera etapa de la lectura de Lucas, que podríamos calificar como de "*presentación de los personajes*"

Es frecuente en la Biblia que antes de confiar una tarea importante a alguna persona, Dios se revele a través de un signo que manifieste su poder. La pesca milagrosa prepara a los discípulos para seguir a Jesús. Pero además no debemos olvidar las dimensiones simbólicas de la pesca como signo de la misión cristiana, sin acentuar demasiado cualquier detalle, pues se podría caer en la alegoría.

Lucas ha cambiado de lugar la llamada a los primeros discípulos, que en Marcos (Mc 1, 16-20) se encuentra antes de las primeras acciones de Jesús. En Lucas, esta llamada viene después de la presentación de Jesús en la Sinagoga de Nazaret (Lc 4, 14-30) y de sus primeros signos (Lc 4, 31-44). De este modo explica mejor la pronta respuesta de sus discípulos.

Presentemos en líneas generales estos 11 versículos, teniendo presente lo que hemos dicho, pues nos servirá de luz y guía para captar su verdadero valor.

1. *Estaba Jesús en cierta ocasión junto al lago de Genesaret y la gente se agolpaba para oír la palabra de Dios.*

Los otros evangelistas hablan del mar de Galilea, pero Lucas, con mayor propiedad, lo llama lago (pues se trata de una pequeña masa de agua, cuyos contornos tienen forma de pera, de 21 kilómetros de largo por 12 de ancho, de aguas limpias y frías y con abundancia de pesca. *Genesaret*: El nombre se deriva del que lleva la llanura que se extiende al noroeste del lago.

Algún exégeta ve un especial significado teológico en el "lago". Lo mismo que la montaña es el lugar favorito para la comunicación con el Padre en Lc, el lago ofrece un escenario para las manifestaciones de poder.

Y la gente se agolpaba para oír la palabra de Dios:

Aparece por primera vez en el Evangelio según Lucas la expresión *"la palabra de Dios"*. Se puede decir que la expresión es típica de Lucas en todo el Nuevo Testamento. En el Libro de los Hechos la expresión denota, por lo general, el mensaje cristiano predicado por los apóstoles.

Aquí, en este texto, que estamos estudiando, la frase define la propia predicación de Jesús.

Este es el único pasaje de todo el Evangelio según Lucas en el que Jesús enseña desde la orilla del lago.

2. Vio entonces dos barcas a la orilla del lago; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.

También en Jn 21 encontramos la narración de una pesca milagrosa en Galilea, pero después de la resurrección. Una lectura sinóptica de las dos narraciones revela asombrosas semejanzas y notables discordancias. Es muy probable que estas dos narraciones se refieran a un solo acontecimiento histórico, pero que se hayan relatado de forma diversa.

No debemos olvidar cómo ciertas escenas del comienzo de la vida de Jesús están contempladas desde la Resurrección.

Los evangelistas no son cronistas, no son periodistas, sino teólogos. El concepto de historia no tiene para ellos el valor que tiene para nosotros.

3. Subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que la separase un poco de tierra. Se sentó y estuvo enseñando a la gente desde la barca.

Tanto aquí como en los vv. 4 y 5 se le llama simplemente *Simón*, pero en el v. 8 se emplea el nombre completo *Simón Pedro*. La elección de la barca de Pedro da particular relieve al personaje que va a ser el jefe del grupo de discípulo.

4. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Rema lago adentro y echad vuestras redes para pescar.

Podemos suponer que, también para Lucas, Jesús había encontrado a Simón antes de la vocación aquí descrita, cuando cura a la suegra; el modo en que Simón se dirige a Jesús (Lc 5, 5) indica que se conocían con anterioridad.

5. Simón respondió: Maestro, hemos estado toda la noche faenando sin pescar nada, pero puesto que tú lo dices, echaré las redes.

Cuando éste le pide que eche las redes lo llama *Maestro*, un título de respeto. Pero al ver los resultados de la pesca reconoce en él al Señor, un título que la Iglesia primitiva dirigía a Jesús resucitado.

6. Lo hicieron y capturaron una gran cantidad de peces. Como las redes se rompían

Juan 21, 11 declara que *"la red no se rompió"*. La enorme cantidad de peces subraya lo extraordinario del suceso, que, al tiempo que manifiesta el poder de Jesús, sirve de preparación para la promesa que el Señor va a hacer inmediatamente a Pedro.

7. *hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que vinieran a ayudarles. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían.*

8. *Al verlo, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús diciendo: Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.*

El papel preeminente de Pedro y su confesión: "*Apártate de mí, Señor, que soy un pecador*" parecen elementos pospascuales. También podemos decir que la respuesta de Simón ante el poder que se manifiesta en una captura tan extraordinaria relaciona a Jesús con un ámbito sobrenatural, al que él no pertenece por ser "un pecador". Su reacción es semejante a la de Isaías (Is 6, 5).

9. *Pues tanto él como sus hombres estaban sobrecogidos de estupor ante la cantidad de peces que habían capturado.*

10. *E igualmente Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Entonces Jesús dijo a Simón: No temas desde ahora serás pescador de hombres.*

Pedro pescará hombres para salvarles la vida en vez de peces para consumirlos en la mesa familiar. Esta idea está mucho más desarrollada en el capítulo 21 de Jn.

11. *Y después de llevar las barcas a tierra, dejaron todo y lo siguieron.*

Nos recuerda el tema lucano del desprendimiento, una actitud propia de todo discípulo en el seguimiento de Jesús. Lucas presenta la llamada a la vida apostólica como un gesto heroico.

El Pedro que es llamado aquí por Jesús no es simplemente el pescador que está junto al mar de Galilea- como en Mateo y Marcos-, sino el "Simón Pedro" de la confesión de Cesarea, el Pedro de las negaciones y de la conversión, el Simón a quien se apareció el Resucitado, en encargado de "confirmar a los hermanos" ... (es decir, la imagen lucana de Pedro). Pedro es la imagen del "seguidor" de Jesús, acompañado por los demás pescadores.